

La reconstrucción de familias fragilizadas de los adolescentes migrantes en Chile*

The reconstruction of fragile families of migrant adolescents in Chile

Francisco Ramírez Varela**

Universidad de las Américas (UDLA), Santiago, Chile

Resumen

El creciente fenómeno de los procesos migratorios en Chile ha venido acompañado del aumento de la migración familiar de población menor de 18 años, lo que profundiza su situación de vulnerabilidad, propia de la edad, con su condición migratoria. Esta complejidad se acrecienta frente a la fragilización familiar experimentada en los procesos migratorios. Este artículo muestra los resultados de un estudio cualitativo, basado en entrevistas grupales realizadas a adolescentes, provenientes de países de la región andina y del Caribe, cuyas edades fluctúan entre los 13 y 15 años, y que asisten a escuelas municipales de la Municipalidad de Recoleta en Santiago. Entre los principales hallazgos del estudio se subraya la importancia de involucrar a los adolescentes en la toma de decisiones dentro de los procesos migratorios, así como su consideración en las prácticas de reunificación familiar, ya que estas se convierten en procesos de reconstrucción de sus entornos sociofamiliares.

Palabras clave: adolescencia, migrante, familia.

* Este artículo se deriva del proyecto de investigación “La construcción subjetiva de la identidad de los adolescentes migrantes”, financiado por los proyectos internos de la Universidad de las Américas, Código UDLA PI – 042019, y patrocinado por la Universidad Abierta de Recoleta, en su convocatoria abierta 2019-2020.

** Doctor en Cultura y Educación en América Latina, Universidad Arcis, Chile. Magíster en Antropología y Desarrollo, Universidad de Chile. Trabajador social, Universidad Centroamericana (UCA), Managua, Nicaragua. Académico investigador de la Universidad de las Américas (UDLA), Chile. Correo electrónico: framirezv@udla.cl ORCID: 0000-0002-7571-9728

Abstract

The growing phenomenon of migratory processes in Chile has been accompanied by an increase in family migration of the population under 18 years of age, which increased their situation of vulnerability due to age and their migratory status. This complexity increases with respect to the precarious situation of families experienced in the migratory processes. This article presents the results of a qualitative study, based on group interviews with adolescents, from countries in the Andean region and the Caribbean. The participants were aged between 13 and 15 years and attended a municipal school in the Municipality of Recoleta in Santiago. Among the main findings, the importance of involving adolescents in decision-making within migration processes is highlighted, as well as their being taken into account in family reunification practices, as these will be a determining factor in the reconstruction processes of their socio-family environments.

Keywords: adolescence, migrants, family.

Introducción

En los últimos años, se ha dado un crecimiento exponencial de la población migrante en Chile, alcanzando esta hoy casi un 8 % de la población nacional (INE-DEM, julio de 2021). Lo anterior ha develado un sinnúmero de falencias, vacíos y necesidades desde el Estado, las políticas públicas y/o de las mismas comunidades que es necesario abordar. El presente estudio se realizó en la comuna de Recoleta, dentro de la Región Metropolitana de Chile, la cual se caracteriza por una fuerte presencia de población migrante (15,9 % según datos del INE-DEM [julio de 2021]). Esta comuna ha llevado adelante la adecuación de sus programas y políticas comunales; aquí se realiza el trabajo de campo con colegios municipales que presentan altos número de estudiantes migrantes.

Las migraciones han provocado diversos cambios y transformaciones en los diferentes territorios, trastocando estructural y profundamente las relaciones sociales. Se trata de un proceso multidimensional que entraña un complejo contrapunto de riesgo y oportunidades para las personas, las comunidades y los Estados, gracias al cual es posible observar una relación de contrastes entre las dinámicas económicas, sociales, jurídicas y políticas (Liwski, 2008).

El dinamismo actual de los movimientos migratorios define ciertas tendencias particulares al interior de los tradicionales patrones de movimiento que requieren ser visibilizados. Es necesario considerar, primeramente, los contextos globales de desigualdad estructural que organizan la economía mundial, los que favorecen procesos de empobrecimiento y mayor vulnerabilidad concentrada en determinados sectores económicos, situación que actúa como detonante de la salida de personas. Un segundo elemento son las coyunturas y crisis

económicas y políticas específicas que enfrentan distintos países en su historia y que producen salidas importantes de personas en períodos acotados de tiempo (Stefoni, 2018). Los hechos sociales complejos que se presentan en torno a la migración no pueden comprenderse cabalmente sino aceptando la naturaleza social de la persona migrante. Por ello, es necesario analizar las migraciones desde las experiencias de los seres humanos que se ven implicados en esos procesos, reconociendo sus propias miradas y vivencias en sus procesos migratorios. A su vez, hay que considerar que los estudios de migración se dan desde la inserción, y en su contraparte desde la exclusión, pero muy pocas veces desde la construcción. Muchas personas migrantes desarrollan este proceso junto a sus familias. Se observa en Chile que una de cada siete personas (INE-DEM, julio de 2021) que emigra sería niño, niña o adolescente, lo que profundiza la situación de vulnerabilidad como parte del proceso propio de la edad y de su situación migratoria. Es así como el traslado de toda la familia a un nuevo territorio, en busca de mejores perspectivas, y la instalación en un entorno social diferente, resulta muchas veces desconocido y hostil para todos sus miembros, pero en especial para los niños, niñas y adolescentes (Liwski, 2008). En el caso de la población adolescente, el factor etario se ve cruzado por las transformaciones biológicas y psicosociales que son propias de su desarrollo, tema ampliamente abordado por diversos autores (Lozano, 2014). Las migraciones adolescentes se comprenden como fenómenos sociales contemporáneos que presentan una gran complejidad, debido a las múltiples dimensiones que engloba desde los diversos enfoques referidos a los procesos migratorios (Pavez, 2012).

El adolescente inmigrante debe enfrentarse al hecho de verse sometido a un cambio o adaptación de su cultura natal por la del lugar actual de residencia (González, 2014). A la construcción de la identidad, en un grupo de edad tan cambiante como el adolescente, se añade un origen familiar diverso y diferenciado en todos los ámbitos, como el procedente de los movimientos migratorios. Estos adolescentes se caracterizan en su relación con la sociedad de destino por exhibir distancias culturales y estilos de vida diferentes sobre los que se asientan en buena medida los procesos identitarios de los hijos de la inmigración (Giro, 2007). Podemos entender desde ahí que la migración va apareada de elementos relacionados con el bienestar y la reconstrucción familiar, respecto de los cuales los adolescentes también se ven directamente afectados.

Y es que para un adolescente proveniente de procesos migratorios, el conjunto de crisis y tensiones propio de su desarrollo, quien ya de por sí entra en crisis en este período, se multiplica pues a esta se deben añadir las tensiones propias de la adquisición de una identidad. Debe nadar entre dos aguas y valorar estilos de vida y referentes culturales diferenciados, distanciados y en ocasiones opuestos (Giro, 2007). Los adolescentes migrantes mantienen su estatus en el seno de las familias, pero adoptan parte de los elementos de la cultura en la que se relacionan. Los adolescentes pueden construir un amplio abanico de identidades en función de sus interacciones con el ambiente social, desde los factores contextuales, donde el mantenimiento de ciertas prácticas valoradas en los grupos de origen les aporta recursos positivos (Pàmies, 2011).

No debemos de descartar que los procesos sociofamiliares se ven coartados por la toma de decisiones propias del proceso migratorio, fragilizando las dinámicas propias de la familia. Las familias fragilizadas son aquellas que mantienen vínculos con relaciones tensionadas, en especial en su relación con los sistemas e instituciones sociales, favoreciendo el surgimiento en su interior de conflictos que no son adecuadamente resueltos y que deterioran sus relaciones socioafectivas (Baeza, Donoso y Rojas, 2012). La fragilidad familiar será un reflejo de las decisiones dentro del proceso migratorio, en el que los adolescentes podrán vivenciar resquebrajamientos en las relaciones familiares, así como atravesar decisiones parentales sobre el cuidado de ellos, produciéndose, como veremos, distanciamientos entre los miembros de la familia y dificultades en los lazos que pueden construir con familiares y/o cuidadores. En este sentido, se entiende la relación interactiva entre la migración y la familia (Lagomarsino, 2005), a partir de las dificultades propias del proceso migratorio y el impacto e influencia de estos en los procesos familiares.

Ser adolescente migrante influye a los sujetos de manera más bien subjetiva y emocional. En muchos casos, los adolescentes que migran, para ser incluidos dentro de algún grupo de pares, se distancian de sus propias raíces culturales, lo que trae consecuencias afectivas y emocionales que los aíslan de sus propias comunidades y relaciones familiares en el país de origen. Eso puede significar una marcada pugna en los principales espacios de socialización del adolescente migrante, lo cual puede afectar su proceso de construcción de identidad, encontrándose bajo una contradicción entre dos o más culturas con las que pueda estar conviviendo (Ferreira y Torres, 2016). Lo anterior nos permite considerar las condiciones sociales y familiares que tienen los adolescentes para poder construir identidades positivas, híbridas, complejas y flexibles (Pàmies, 2011).

En los siguientes apartados mostraremos, inicialmente, los detalles sobre la metodología. Posteriormente, trataremos los hallazgos principales en términos de las principales categorías analizadas a partir de los relatos grupales de los adolescentes, en función del proceso migratorio, la socialización y las dinámicas familiares; a lo que agregamos un apartado sobre las proyecciones futuras que tienen los sujetos participantes. Estos elementos nos dan pie a la reflexión final sobre la importancia de los procesos de reconstrucción familiar de los adolescentes migrantes.

1. Metodología

Para poder analizar los procesos sociofamiliares que viven los adolescentes migrantes, se realizó un estudio cualitativo durante el año 2019 y principios de 2020 (período de un año, el cual se vio afectado por la crisis sociosanitaria de la pandemia del coronavirus). La investigación fue de tipo descriptivo y longitudinal, es decir, que no solo se realizó un proceso de descripción de los elementos presentes en la construcción sociofamiliar de los adolescentes, sino que también en relación con el proceso migratorio desde las experiencias subjetivas de los mismos adolescentes.

Esta investigación se realizó por medio de métodos cualitativos que nos permitieron no solamente tener la mirada de los sujetos, sino también reconstruir las trayectorias de los propios adolescentes en su construcción de identidad (Flores, 2010). Para ello, su base es la aplicación de técnicas de entrevista grupales realizadas con adolescentes de tres diferentes escuelas básicas municipales pertenecientes a la comuna de Recoleta, en coordinación con la Universidad Abierta de Recoleta y en colaboración con la Dirección de Educación Municipal. Esta entidad permitió el acceso a los establecimientos educacionales y la selección de los participantes.

La selección muestral se realizó adoptando técnicas cualitativas no probabilísticas intencionales, aplicadas a 18 adolescentes migrantes de establecimientos de educación básica del municipio de Recoleta, quienes durante el desarrollo de la investigación se encontraban cursando octavo básico. Se seleccionó a alumnos de este nivel según su rango etario (13 a 15 años), acorde a las características demográficas entendidas como parte del desarrollo del adolescente. La selección fue heterogénea en cuanto a género, edades y país de origen. Para la realización de las entrevistas, se levantó previamente el asentimiento informado de los padres y/o apoderados de los participantes, así como su propio consentimiento de participar; estas consideraciones éticas fueron previamente validadas por el Comité Ético Científico de la Dirección de Investigación de la Universidad de las Américas. Para el procesamiento de la información se aplicaron técnicas de análisis cualitativo basadas en el análisis de contenido y biográfico, que dieron cuenta de los elementos subjetivos desarrollados por los propios adolescentes entrevistados, así como del seguimiento en sus procesos de construcción de identidad. Para el presente análisis se utilizaron fragmentos de las entrevistas grupales realizadas, que operan como ejemplificaciones del análisis de la variable correspondiente. Para ello se procede a identificar el número de entrevistas (E01; E02; E03), el género del sujeto participante (H; M) y la nacionalidad.

Es posible caracterizar a los adolescentes migrantes entrevistados como resultado de una migración Sur-Sur. Esto se refiere a aquella que se produce entre países en desarrollo, y en este caso dentro de la misma región o subcontinente latinoamericano. Así, se distinguen de dos grupos migratorios, aquellos que presentan una migración transfronteriza (de países limítrofes como son Bolivia, Perú o Argentina), y la migración transnacional no fronteriza, esta última proveniente en su gran mayoría de países del noroccidente de Sudamérica (principalmente de Ecuador, Colombia y Venezuela) y de las Antillas Mayores (en particular de República Dominicana y Haití).

El tiempo promedio de la migración de los entrevistados es de aproximadamente de dos años, no excluyendo los procesos migratorios familiares. En el caso de la migración transfronteriza, esta es de más larga data, mientras que la migración no fronteriza, en especial de las Antillas Mayores, surge con fuerza en el último quinquenio.

2. Resultados

2.1 Proceso migratorio

El proceso migratorio, entendido como la multidimensionalidad de lo que implica el traslado de un país a otro, distingue diversos elementos relacionados con las causas y/o motivos migratorios, la toma de decisión, las trayectorias migrantes y la inserción en el lugar de destino. En el caso de los adolescentes migrantes, estos procesos migratorios son familiares. Por eso, se entrelazan las decisiones familiares de la migración con la trayectoria migratoria y los procesos de inserción vinculados con la idea de la reunificación familiar.

Yo vine porque donde vivía era muy dañado el lugar y mi familia no me quería ahí, o sea, no querían que me dañe, me meta en drogas ni nada de eso, me trajeron para acá. (E01M, Ecuador)

Primero se vino mi mamá, porque allá no tenía trabajo, y si tenía no le pagaban tanto, y se vino para acá, y después de tres años, me dijo que viniera para acá, para como yo esté con ella. (E03H, Colombia)

Las razones de la migración son diversas y complejas, sin embargo, según lo expresan los adolescentes entrevistados, estas se sustentan en la situación económica, los contextos políticos (en especial en el caso venezolano), las situaciones de alta vulnerabilidad social y violencia donde se encontraban insertos en sus lugares de origen. No es menor que, dentro de los adolescentes entrevistados, se menciona el vivir episodios de violencia en sus lugares de origen o el estar expuestos a condiciones de riesgo social.

En el proceso de la toma de decisiones familiares de la migración, una parte de los adolescentes sienten que no son consultados, informados ni participan sobre el mismo. Si bien fueron informados en un primer momento de la decisión de los padres de migrar, no contaron con la certeza y la claridad sobre cómo se llevaría la llamada reunificación, o bien, los tiempos en los que se postergaría. También dan cuenta de tener poca información oportuna respecto a las trayectorias migratorias propias, siendo que expresan ser informados de su viaje solo unos días antes y en algunos casos se les omite la información o se hace de improviso.

Yo no sabía que iba a viajar, me trajeron de noche. (EO2M, Ecuador).

Mi papá nunca me iba a buscar al colegio. Yo siempre me iba sola y ese día me fue a buscar, y me dijo: “Cuando llegues, te arreglas porque nos vamos; te voy a llevar al aeropuerto”. Yo le dije: “¿Cómo así?”. “Vas a visitar a tu mamá”, me dijo y cuando llegué acá, mi mamá me dijo: “Te vamos a buscar colegio porque te vas a quedar acá conmigo”. O sea, fue así como prácticamente engañada, porque yo no quería estar acá. (E03M, Venezuela)

Yo llegué un día y mi papá me dijo: “Vamos, tenemos que salir”. Luego me llevó a un lugar y me dijo chao...y yo ¿qué? (E02H, Perú)

El no incluirles en la toma de decisiones migratorias, ni realizar una comunicación abierta o compartir información sobre el proceso migratorio, hace muchas veces que los adolescentes tengan mayor resistencia a su inserción y adaptación al lugar de llegada. Sin embargo, también se observa que aquellos que son involucrados en la toma de decisiones se insertan de mejor manera. “Mi mamá ya se había venido. Fue para allá y nos conversó y nos preguntó si queríamos venir. Nos venimos, yo debía estar con ellos y no tuve ningún problema al llegar” (E03H Perú).

En ese contexto, los testimonios recabados permiten sugerir que existe mayor facilidad en la llegada y la adaptación en los espacios de destino cuando los adolescentes son informados y participan de la decisión de viaje migratorio. Esto se puede vincular, justamente, a las facilidades que supone para el proceso identitario de los sujetos.

2.2 Socialización y dinámicas familiares

Es importante destacar con énfasis que, en su mayoría, los procesos migratorios familiares se caracterizan por una separación y una reunificación familiar. Según lo relatado por los adolescentes migrantes, primeramente se da la migración de los padres, quienes buscan el asentarse y alcanzar una estabilidad laboral y/o económica que permita dentro del proceso migratorio una posible reunificación familiar.

En mi caso, primero se vino mi tía, después se la trajo a mi mamá, y mi papá había fallecido y no tenía con quien quedarme y me trajeron para acá. (E02M, Ecuador)

Primero vino mi mamá, estuvo como un año, luego se devolvió a Perú por nosotros, dijo que no podía estar sola... y después nos vinimos nosotros. (E03H, Perú)

Primero se vino mi mamá acá, y ya tenía como tres años; luego se vino mi abuelo, y luego como a los dos o tres meses me vine yo con mi abuela. (E03H, Colombia)

Este proceso se observa con mayor predominancia a través de la migración materna. En la primera etapa, los adolescentes quedan bajo el cuidado de algún familiar, normalmente abuelos. Este proceso refleja la relevancia de las redes familiares y de cuidado en torno a los adolescentes.

Las dinámicas familiares dentro del proceso migratorio se complejizan, toda vez que existe la separación de los padres con los hijos. Como se ha mencionado anteriormente, los adolescentes no tienen claridad acerca de los tiempos de separación y de reencuentro. También se observa, acorde a los relatos recogidos, que las relaciones parentales también se ven afectadas dentro del proceso migratorio, ya que las decisiones implican muchas veces roturas familiares, separación de los padres y muchas veces de hermanos.

Mi mamá ya estaba acá, y cuando me mandó a traer a mí y a mi papá, pero yo no quería venir, porque sabía que no es la misma vida. Mi papá vino aquí con nosotros, pero como vio las casas que eran de palo y todo eso, él un día peleó con mi mamá y se fue... él no quiso quedarse porque vio que las casas de aquí y de allá no eran lo mismo. (E02M, Ecuador)

La experiencia fue dolorosa porque ya no tenía a mis papás cerca, es un poco desesperante. (E02H, Venezuela)

La relación con la familia es como más fuerte, como que de una u otra manera como que nos separamos y nos dimos cuenta que sí nos necesitábamos, que sí teníamos que estar juntas. Igual yo estaba con mi papá y yo estaba acostumbrada, pero no éramos tan unidos, tan comunicativos. (E03M, Venezuela)

Mis padres están separados desde hace mucho, como que siempre ha sido así. Mi papá se vino hace como tres meses, pero está viviendo súper lejos, ya con su familia y todo eso. (E03H, Venezuela)

Dentro de las características sociofamiliares de los adolescentes migrantes hay un número significativo de ellos que provienen de familias cuyas relaciones y dinámicas ya han sido vulneradas. Hablamos de hogares monoparentales de familias extensas, donde el quiebre y la fragilización de las relaciones ya existían anteriormente al proceso migratorio, siendo tal panorama también un detonador del mismo.

Los estados vulnerables de las familias se acrecientan en el proceso migratorio. Así se puede percibir en los relatos de los adolescentes sobre cómo, en el proceso en que sus padres migraron para asentarse y estabilizar su situación en pos de una reunificación familiar, estos quedaron bajo el cuidado de un adulto significativo, normalmente dentro de la red familiar inmediata, generándose nuevos lazos de socialización del adolescente con su entorno de cuidado.

Fue feo porque yo allá tenía una vida, y tuve que venir. Tuve que dejar a mis abuelitos, con ellos yo me crie, yo prácticamente viví toda mi infancia con mis abuelitos. (E01M, Ecuador)

Está bien que yo viva aquí con ella, pero no somos tan felices. Es que ella me dejó cuando tenía unos meses, allá estaba con mi abuela y una tía. (E03M, Perú)

Al pasar un promedio de dos a tres años en los que se encuentran al cuidado de este familiar, generan espacios de socialización primaria diferentes y crean un vínculo cercano con el cuidador. Al vivir su propia trayectoria migrante, el adolescente ve en gran parte la fragilización de ese lazo realizado, formando relaciones de desvinculación complejas. Así, reflejan estar afectados por dejar a la abuela, los tíos, hermanos y otros familiares en su lugar de origen. Aun cuando han realizado un proceso de reunificación en el lugar de llegada, quedan rotas sus otras relaciones familiares establecidas en el proceso. Por eso, se requiere hacer la revisión en torno al concepto manejado de reunificación familiar, entendida dentro

del proceso migratorio familiar como el momento en que se concretaría la movilidad de los miembros de la familia al lugar de acogida. Cabe señalar que la acepción se concreta bajo una mirada de la familia nuclear y/o conservadora, con un sesgo adultocéntrico de los estudios migratorios (Pavez-Soto, 2017). Lo anterior, sin considerar que la reunificación enfrenta a los adolescentes a un sinnúmero de complejidades en su proceso de la reconstrucción de las relaciones familiares.

La reunificación familiar ha sido ampliamente usada dentro del ámbito del derecho de los adolescentes, así como en el ámbito legislativo y de las políticas públicas; pero muchas veces nos encontramos ante un término que es cuestionable, toda vez que el proceso que viven estos jóvenes no siempre se concreta en reunificar su familia de origen. Por el contrario, lo que se experimenta es una ruptura y la fragilización de los procesos de socialización familiar.

Se dividieron toda mi familia aquí, cada quien por su lado. (E02M, Haití)

Mi familia es muy unida y no estamos acostumbrados a estar muy separados ... ahora está la mitad de la familia. (E02H, Venezuela)

Por ello es importante considerar, en el proceso y en la dinámica migratoria, la reconstrucción de las familias migrantes ante los conflictos y la fragilización de las relaciones sociofamiliares que experimentan. Estas se dan dentro de escenarios que complejizan las trayectorias migrantes de los adolescentes, en la búsqueda de una construcción de estabilidad familiar y de identidad social.

Respecto a las redes sociales migratorias que establecen los adolescentes, estas se dan en dos niveles. El primero es dentro del grupo familiar y la familia extensa que también se encuentra en situación de migrante. A lo anterior se suman las relaciones que establecen las familias con otros grupos familiares o personas connacionales, en especial, aquellos coterráneos que provienen de la misma región, pueblo o territorio, con los que se establecen relaciones de vínculo de familiaridad. En esta red social primaria se dan las relaciones de cotidianidad, con énfasis en el realce sobre todo del sistema de costumbres culturales de origen, referidos a la alimentación, lenguaje y/o modismos, entre otros.

Por otra parte, establecen una red social migratoria con su entorno comunitario y de pares migrantes. Según expresan los entrevistados, en su gran mayoría habitan en barrios y/o comunidades con una fuerte presencia de migrantes, donde normalmente la familia llega por referencia entre los mismos coterráneos cercanos.

Cuando estoy rodeado de puros chilenos, me siento así como raro, así como que hablan y yo, o sea no estoy en mi país, y me siento raro, pero cuando estoy con colombiano y de otros países, nos entendemos. (E03H Colombia)

En la calle tengo más amigos extranjeros. Aquí en el colegio son más chilenos, por allá en mi casa son más así colombiano, venezolanos y por donde yo vivo hay puros venezolanos. (E03H Colombia)

De hecho, todas del grupo de amigas con las que me junto yo, la única chilena es la M..., de ahí de Colombia, Dominicana o de Ecuador... Pero más a gusto es estar con extranjeros (E01M, Ecuador)

En estas comunidades comparten con pares de edades similares. Sin embargo, no necesariamente son del mismo establecimiento educativo. Lo que caracteriza estas comunidades es conformarse generalmente por migrantes que son de la misma nacionalidad y/o de países con mayor cercanía geográfica y cultural.

En cuanto al proceso de socialización con sus pares, este se puede establecer a partir de la relación mantenida con amistades y familiares de su lugar de origen, de los cuales tuvieron que desprenderse, así como con quienes interactúan cotidianamente en el lugar de establecimiento migratorio, donde se contempla no solo los pares dentro del colegio, sino que también se da la socialización con redes migratorias propias, con otros migrantes adolescentes de su lugar de origen o no, generando vínculos en las diferentes instancias de socialización (Pedone, 2010). Las experiencias vitales de los adolescentes, determinantes en su socialización, les dejan una huella más duradera, forman sus esquemas de percepción, de pensamiento y de acción; es decir, conforman un *habitus* que, como producto de su historia, generará prácticas a partir de su paso o de su residencia en Chile, y hará también su historia individual y colectiva (Tijoux, 2013).

2.3 Proyección a futuro

En cuanto a su proyección futura, los adolescentes participantes reflejan, en su gran mayoría, a largo plazo la intencionalidad de retornar a sus lugares de origen. De esta manera, varios expresan el querer cumplir la mayoría de edad para poder regresar, independientemente de la decisión de sus familias.

Yo no me veo en este país, yo me quiero ir, y mi mamá me dice... me quedan tres años para ser mayor de edad, que cuando sea mayor de edad yo decido, y cuando sea mayor de edad yo me quiero ir. (E03M Venezuela)

Mi mamá dice que no se quiere ir, pero yo he decidido que cuando sea mayor de edad me voy a Colombia. (E03V Colombia)

Yo me veo en un futuro estudiando y luego de vuelta a mi país. (E01M, Perú).

También existe la proyección de algunos de poder continuar estudios técnicos y superiores que les permitan sacar alguna especialización y luego retornar a su país, pero ya con una profesión. Sin embargo, aquellos que ya tienen más años establecidos con sus familias en el país, manifiestan la idea de querer quedarse y ayudar a su familia, gran parte de estos últimos relacionados con el rubro del comercio y/o independientes.

Conclusiones

Con los elementos expuestos y analizados anteriormente podemos centrar algunas conclusiones generales y, de todas maneras preliminares, ante la posibilidad de ir ahondando en la información recabada. A partir de la información recogida, se observa que, en los procesos migratorios de los adolescentes, los problemas pueden estar vinculados con la toma de decisiones familiares en torno a la migración. Se puede observar que los adolescentes involucrados en la toma de decisiones tienen mayor facilidad en la inserción y socialización, así como en la adaptación, lo que les facilita el proceso de construcción de su identidad personal. Contrario a ello, quienes no son involucrados y llegan a sentirse forzados a migrar, tienen más dificultades para integrarse, así como también mantienen proyectos de vida con la idea de retornar al país de origen.

Dentro de los procesos migrantes, si bien se habla de la reunificación familiar desde lo macro y desde el ámbito de las políticas públicas y de las normativas, se debe de considerar abordar la cuestión a partir de las realidades de los adolescentes migrantes, de acuerdo con las particularidades de sus experiencias. Estos se enfrentan mayoritariamente a una reconstrucción de las relaciones sociofamiliares fragilizadas y agudizadas en las trayectorias migratorias de los adolescentes, lo que complejiza su situación de vulnerabilidad. Es en este contexto que el concepto de fragilidad familiar se amplía a una perspectiva que integra la mirada de las carencias, pero al mismo tiempo incluye el enfoque de la resiliencia y considera los recursos que poseen estas grupos familiares, además de situarlos en un contexto de diversidad, de modernidad y de globalización (Baeza, Donoso y Rojas, 2012). Por ello es significativo abordar a las familias migrantes desde su fragilización y desde la necesidad de su reconstrucción, atendiendo los nuevos contextos donde migran y buscan insertarse. Bajo estas premisas de base, es necesario considerar el fortalecimiento del acompañamiento a los adolescentes migrantes también desde el ámbito sociofamiliar, de manera que les permita lograra una mejor adaptación al entorno social y escolar que enfrentan.

La socialización, considerada aquí como parte fundamental de la construcción de identidad de los adolescentes, se ve cruzada, por una parte, por la socialización primaria en el entorno familiar, que no solo refleja el origen del adolescente, sino que también por estas relaciones fragilizadas, respecto de las cuales muchas veces las familias intentan reconstruir modelos de su identidad de origen. Por otra parte, está la socialización secundaria del adolescente, que se da con grupos de pares dentro del ámbito escolar y su entorno habitacional, que cruza las interrelaciones con migrantes connacionales y de otros países, pero también con pares chilenos. En este proceso de socialización se puede encontrar un entramado entre las redes de socialización migrante y las redes de socialización propias del adolescente, sin distinción de nacionalidades. Es acá donde se manifiesta la negociación de la identidad, entre los elementos comunes de origen y el ser migrante con la aceptación y adaptación del lugar de destino. De esta manera, se forja una cultura híbrida que va cobrando fuerza entre los adolescentes y que es necesario reconocer. Es así que estos procesos identitarios son un

entramado que complejiza el desarrollo del adolescente, que debe de enfrentarse a su propia reconstrucción familiar.

La experiencia del adolescente migrante es fundamental para la construcción de su identidad social, pues la experiencia de migrar los lleva a reflexionar sobre su presente, su pasado y su futuro; a cuestionar las acciones, los valores propios y los de la comunidad de origen, a buscar nuevas maneras de reintegrarse en la comunidad de la que partieron. Para ello, requieren definir nuevas formas de relación que complementen el antes y el después, el aquí y el allá del migrante (Barrios, 2010).

Nos encontramos hoy frente a políticas públicas y sociales que abordan la complejidad de la migración de los niños, niñas y adolescentes desde una perspectiva adultocéntrica sobre lo que es el bienestar superior del menor. Estas aproximaciones se hacen desde los procesos de reunificación, e incluso normando la migración sujeta a la reunificación familiar. Si bien es cierto que esto responde a la necesidad de la protección integral del menor, el concepto no considera la visión de familia que puede tener el adolescente, así como los lazos emocionales y de protección que disponían en su lugar de origen. Ese tejido afectivo también se ha generado con el mismo proceso migratorio y de separación familiar. Así, aun cuando la normativa (basada en convenios internacionales y leyes migratorias particulares) estipule el derecho a la reunificación e incluso llegue a garantizar la protección de la familia (Ley 21325, 2021), esta concluye cuando se juntan las familias. Se entiende que el proceso está cumplido cuando los menores se reúnen con su padre y/o madre, pero es ahí donde queda el vacío sobre la experiencia posterior de reconstruir estos lazos fragilizados por los procesos migratorios, que afectan principalmente a los adolescentes.

Referencias bibliográficas

- Baeza, J., Donoso, P. y Rojas, P. (2012). *Familias fragilizadas en Chile*. Santiago: Edición UCSH.
- Barrios, V. (2010). La construcción de la identidad social de migrantes adolescentes. *Revista de Educación y Desarrollo*, (14), 39-43.
- Ferreira, C. y Torres, D. (2016). *El proceso de adaptación sociocultural en adolescentes migrantes que estudian en la comuna de Recoleta, Región Metropolitana, 2016*. (Tesis para optar al grado de licenciado en Trabajo Social). Universidad de Las Américas (UDLA), Santiago, Chile.
- Flores, R. (2010). *Observando observadores: Una introducción a las técnicas cualitativas de investigación social*. Santiago: Ediciones Universidad Católica.

- Giro, J. (2007). Adolescencia, inmigración e identidad. En J. Giro (coord.), *La escuela del siglo XXI. La educación en un tiempo de cambio social acelerado* (pp. 97-98). Logroño: Universidad de La Rioja.
- González, A. (2014). Identidad étnica y aculturación en adolescentes. *Reidocrea*, 13(17), 109-113.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE)-Departamento de Extranjería y Migración (DEM) (julio, 2021). *Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre de 2020*. Estadísticas Migratorias INE. Recuperado de https://www.ine.cl/docs/default-source/demografia-y-migracion/publicaciones-y-anuarios/migración-internacional/estimación-población-extranjera-en-chile-2018/estimación-población-extranjera-en-chile-2020-síntesis.pdf?sfvrsn=5bdc44de_4
- Lagomarsino, F. (2005). ¿Cuál es la relación entre familia y migración? El caso de las familias de emigrantes ecuatorianos en Génova. En M. C. G. Herrera, *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades* (pp. 335-358). Quito: FLACSO-ECUADOR.
- Ley 21325. (2021). Ley de Migración y Extranjería. Art. 19. Chile: BCN.
- Liwski, N. (2008). *Migraciones de niños, niñas y adolescentes bajo el enfoque de derechos*. Comisión Especial de Asuntos Migratorios, Ce/Am/Inf. 3/08, OEA, Instituto Interamericano del niño, la niña y adolescentes, Washington.
- Lozano, A. (2014). Teoría de teorías sobre la adolescencia. *Ultima década*, 22(40), 11-36. DOI: 10.4067/S0718-22362014000100002
- Pàmies, J. (2011). Las identidades escolares y sociales de los jóvenes marroquíes en Cataluña. *Psicoperspectivas*, 10(1), 144-168. DOI: 10.5027/psicoperspectivas-Vol10-Issue1-fulltext-128
- Pavez, I. (2012). Inmigración y racismo: experiencias de la niñez peruana en Santiago de Chile. *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, 12(1), 75-99. DOI: 10.4067/S0719-09482012000100004
- Pavez-Soto, I. (2017). Reagrupación familiar en Chile. *Revista de Trabajo Social*, (92), 1-13. DOI: h 10.7764/rts.92.1-13
- Pedone, C. (2010). Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (19), 101-132.
- Stefoni, C. (2018). *Panorama de la migración internacional en América del Sur*. Serie Población y Desarrollo N° 123, CEPAL, Santiago.
- Tijoux, E. (2013). Niños(as) marcados por la inmigración peruana: estigma, sufrimientos, resistencias. *Convergencia*, 20(61), 83-104.